

de las Letras

La Plazuela



*Cuando despertó,
el dinosaurio aún estaba ahí.*
(Augusto Monterroso)

Especial relato breve

ENTREVISTA

**Berbel entrevista
a Bárbara Jacobs
Conversación con
Eduardo Mendicutti**

CANCIÓN

**Más allá de
una canción**

ENTREVISTA

**Entrevista a
Heinz Delam**



Julián Ayala
Berbel
Irene Cabrera Pulido
Dolores Campos-Herrero
Manuel Díaz Martínez
Franca Dimar
Nicolás Fernández Hernández
Pedro Flores
Jorge González Aguilera
Eduardo González Ascanio
Oswaldo Guerra Sánchez
Chema Hernández Aguiar
Eduvigis Hernández Cabrera
Adrián Icasuriaga Figoli
KIÑEWEN
Vilma Loria
Alicia Llarena
Carmen Márquez Montes
Marcos Martín Artiles
Joaquín Nieto Reguera
Francisca Noguerol
Julio Olivo Granadino
Alexis Ravelo
Cristina R. Court
Ernesto Rodríguez Abad
Jane Santana
Francisco Ignacio Taibo

Fotografías e ilustraciones:
Rafael Hierro

La Plazuela de las Letras

Editorial

05 LA PLAZUELA DE NUEVO

Relato breve

08 CIUDADES IMAGINARIAS: CIUDAD IMAGINARIA UNA
Eduviges Hernández Cabrera

09 EN AQUEL LUGAR
Eduviges Hernández Cabrera

10 CUPIDO ANDA CERCA PERO NO SABE HABLAR
Jane Santana

11 MALA SUERTE
Jane Santana

12 LA DIFUNTA CORREA
Ernesto Rodríguez Abad

13 EL SUEÑO
Vilma Loria

14 HACIENDO PAN
KINEWEN

15 SE ESTABAN RETIRANDO LAS ESTRELLAS
KINEWEN

16 CAMINANDO
KINEWEN

17 EN EL INVERNADERO
KINEWEN

18 LAMENTO DE LA VIEJITA
KINEWEN

19 MIRANDO LA FOTO
KINEWEN

20 RELATO DE CÓMO NACIÓ UN ÁNGEL EN TLAXCALA
Francisco Ignacio Talbo

21 RELATOS MUY CORTOS
Berbel

22 RUTA DE LA SEDA
Cristina R. Court

Firmas

23 Apócrifos y heterodoxos
EL ÚNICO LECTOR DE HOLLY MARTINS
Dolores Campos-Herrero
Un relato de Holly Martins, pag. 41

Poesía

26 SONETOS
Marcos Martín Artiles

27 REVELACIÓN
Jorge González Aguilera

28 SI ERES...
Jorge González Aguilera

29 EN DELFOS
Franca Dumar

30 LITERATURA PARA LOS QUE ESTÁN VIVOS
Franca Dumar

Sumario

31 TÚ
Nicolás Fernández Hernández

32 VENTANAL
Nicolás Fernández Hernández

Escrituras

34 DARWIN TENÍA RAZÓN
Adrián Icasuriaga Figoli

35 DE «CRÓNICA DE NOS»
Irene Cabrera Polido

36 EN EL PARQUE
Julian Ayala

Canción

38 MÁS ALLÁ DE UNA CANCIÓN
Julio Olivo

Firmas

40 Revisando papeles
PLAYA A DESTIEMPO
Eduardo R. Glen, Ascario

Ensayo

42 CUENTOS CON MUCHO CUENTO: BÁRBARA JACOBS
Alicia Llaena

44 INVERSIÓN DEL QUIJOTE EN EL MICRO-RELATO
HISPANOAMERICANO CONTEMPORÁNEO
Francisca Nogueral

46 ESTADO DE SALUD DEL CUENTO EN CANARIAS
Alexis Ravelo

Infantil

48 T.Q. (Relato)
Chema Hernández

51 EL IMAGINARIO INSULAR DE JULIO VERNE (Ensayo)
Oswaldo Guerra Sánchez

53 ENTREVISTA A HEINZ DELAM
Joaquín Nieto Reguera

Firmas

56 Batiborrillo
JULIÁN DEL CASAL
Manuel Díaz Martínez

Entrevista

58 ENTREVISTA A BÁRBARA JACOBS
Berbel

61 CONVERSACIÓN CON EDUARDO MENDICUTTI
Carmen Márquez Montes

Reseñas-Noticias

CASI 2001: UNA ODISEA POÉTICA
Pedro Flores, pag. 5

COLABORAN, pag. 6-7

Ensayo

Francisca Nogueral

*Un buen cuento, como un buen amor,
nos da la ilusión de que es inagotable*

(Eraclio Zepeda)

En la literatura hispanoamericana existe una modalidad genérica que ha experimentado un gran auge en los últimos años, especialmente relevante a partir de la década de los sesenta. Se trata del micro-relato, texto breve que no supera las cuatrocientas palabras y que carece de acción, personajes delineados y clímax narrativo. Las siguientes páginas abordarán la revitalización del Quijote en este corpus textual, que recurre con frecuencia a los personajes del clásico de la literatura española para ofrecer versiones insólitas y originales del mismo. En nuestro análisis se expondrán las bases sobre las que se asienta este fenómeno de actualización de un texto clásico, que ejemplificaremos a través de la obra de diferentes narradores hispanoamericanos¹.

Ya en 1955 Mircea Eliade destacaba la importancia del pensamiento simbólico:

El pensar simbólico (...) es consustancial al ser humano: precede al lenguaje y a la razón discursiva. El símbolo revela ciertos aspectos de la realidad -los más profundos- que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento. Imágenes, símbolos, mitos, no son creaciones irresponsables de la psique; responden a una necesidad y llenan una función: dejar al desnudo las modalidades más secretas del ser. Por consiguiente, su estudio permitirá un mejor conocimiento del hombre (Eliade: 19).

El autor de micro-relatos recurre a los mitos de la literatura para evocar, con gran economía verbal, una red de ideas que forman parte del imaginario colectivo universal. Estas formas elípticas, que comunican fundamentalmente a través de la connotación, «desacralizan» las historias refrendadas por la tradición. Así se explica que las piezas del argentino Marco Denevi reciban el título de «falsificaciones»:

Narrador al fin, sabe que los personajes y situaciones con los que se maneja en las «falsificaciones» no son otra cosa que una versión probable -y siempre arbitraria- de una «realidad» imaginada alguna vez por un autor. No son más que arquetipos sacralizados por el tiempo. Porque eso significa la palabra «arque-tipo», «modelo originario»,

¹El fenómeno de la revisión de mitos no se circunscribe a las letras hispanoamericanas. Así, por ejemplo, se ofrece un buen comentario del tratamiento del mito de Perseo en la literatura norteamericana en el artículo de Joe y Sher Weidmann (1979) «Barth and Barthelme Recycle the Perseus Myth: A Study in Literary Ecology» *Modern Fiction Studies* 2 (XXV): 191-208.

Inversión del Quijote en el micro-relato hispanoamericano contemporáneo

«tipo primitivo». Por eso él, con similares derechos a los que ostentó el autor primero, vuelve a contar las cosas en versiones igualmente probables (Merlo: 16).

El propio Denevi explica el título como un intento de preconizar la relatividad de los conceptos:

Yo diría que ese título está cargado de malicia, y la intención sólo era demostrar que lo que llamamos historia, y aún la historia inventada, que es la literatura, no es más que una probabilidad elegida entre muchas. Lo que sabemos de la historia no es más que una de las caras de un poliedro, elegida por un historiador (...). Querer mostrar que todo lo que llamamos verdad es verdad, no es sino una de las posibilidades de la verdad. Siempre puede haber otras, tan legítimas como la anterior (Denevi 1989: 3).

Los autores de micro-relatos aplican su imaginación a lo que es patrimonio de la cultura universal. Juegan con la motivación del modelo cervantino para ofrecer explicaciones inusuales del mismo. Como señala el argentino Enrique Anderson Imbert «en el acto de aprovechar antiguas ficciones siento la alegría de pellizcar una masa tradicional y conseguir, con un nuevo movimiento del espíritu, una figura sorprendente» (Anderson 1989: 257)².

«Dulcinea del Toboso», del argentino Marco Denevi, constituye un buen ejemplo de las múltiples lecturas que se generan a partir del texto cervantino. En esta nueva interpretación de la historia del Quijote es Aldonza Lorenzo quien provoca la ficción del caballero de la Mancha; de este modo, siguiendo el principio de excentricidad propio de los textos posmodernos, se da la voz al personaje que ha ocupado hasta ahora un lugar secundario en la tradición:

Vivía en El Toboso una moza llamada Aldonza Lorenzo, hija de Lorenzo Corchuelo y de Francisca Nogales. Como hubiese leído novelas de caballería, porque era muy alfabeta, acabó perdiendo la razón. Se hacía llamar Dulcinea del Toboso, mandaba que en su presencia la gente se arrodillase y le besara la mano, se creía joven y hermosa pero tenía treinta años y pozos de viruelas en la cara. Se inventó un galán a quien dio el nombre de don Quijote de la Mancha. Decía que don Quijote había par-

²Jorge Campos realiza un comentario sobre este autor aplicable al resto de escritores de micro-relatos:

Cuando se opera sobre el mito, como cuando se opera sobre el personaje histórico mitificado, se cuenta ya con una cristalización de situaciones y una orientación de conductas. Sobre ambas cosas suele intervenir Anderson Imbert dando un quiebro a la línea de reacciones o licuando de nuevo para cristalizar en forma distinta el conjunto (Campos: 199).

tido hacia lejanos reinos en busca de lances y aventuras, al modo de Amadís de Gaula y de Tirante el Blanco, para hacer méritos antes de casarse con ella. Se pasaba todo el día asomada a la ventana aguardando el regreso de su enamorado. Un hidalgo de los alrededores, un tal Alonso Quijano, que a pesar de las viruelas estaba prendado de Aldonza, ideó hacerse pasar por don Quijote. Vistió una vieja armadura, montó en su rocín y salió a los caminos a repetir las hazañas del imaginario don Quijote. Cuando, confiando en su ardid, fue al Toboso y se presentó delante de Dulcinea, Aldonza Lorenzo había muerto (Denevi: 126).

En ocasiones el núcleo del relato gira en torno a la sorpresa final. La narración se estructura de acuerdo con el desenlace inesperado, de modo que la primera palabra ya preconiza la última. Así ocurre en la nueva versión del episodio de la cueva de Montesinos:

LA CUEVA DE MONTESINOS

Soñó Don Quijote que llegaba a un transparente alcázar y Montesinos en persona -blancas barbas, majestuosos continente- le abría las puertas. Sólo que cuando Montesinos fue a hablar Don Quijote despertó. Tres noches seguidas soñó lo mismo, y siempre despertaba antes de que Montesinos tuviera tiempo de dirigirle la palabra.

Poco después, al descender Don Quijote por una cueva, el corazón le dio un vuelco de alegría: ahí estaba nada menos que el alcázar con el que había soñado. Abrió las puertas un venerable anciano al que reconoció inmediatamente: era Montesinos.

-¿Me dejarás pasar? -preguntó Don Quijote.

-Yo sí, de mil amores -contestó Montesinos con aire dudoso- pero como tienes el hábito de desvanecerte cada vez que voy a invitarte... (Anderson 1989: 417).

Otras veces el clásico se actualiza a través de un punto de vista inusual y novedoso. En «La mujer ideal no existe» Dulcinea se presenta muy diferente a la virtuosa dama amada platónicamente por don Quijote:

Sancho Panza repitió, palabra por palabra, la descripción que el difunto don Quijote le había hecho de Dulcinea.

Verde de envidia, Dulcinea masculló:

-Conozco a todas las mujeres del Toboso. Y le puedo asegurar que no hay ninguna que se parezca ni remotamente a esa que usted dice (Denevi: 172).

La mujer, sujeto pasivo en tantos mitos, cambia su rol en relatos donde adquiere un insólito protagonismo. Así ocurre en «Epidemia de Dulcineas del Toboso»:

El peligro está en que, más tarde o más temprano, la noticia llegue al Toboso. Llegará convertida en la fantástica historia de un joven apuesto y rico que, perdidamente enamorado de una dama tobosina, ha tenido la ocurrencia (para algunos, la locura) de hacerse caballero andante.

Las versiones, orales y disímiles, dirán que don Quijote se ha prendado de la dama sin haberla visto sino una sola vez y desde lejos. Y que, ignorando cómo se llama, le ha dado el

nombre de Dulcinea. También dirán que en cualquier momento vendrá al Toboso a pedir la mano de Dulcinea.

Entonces las mujeres del Toboso adoptan un aire lánguido, ademanes de princesa, expresiones soñadoras, posturas hieráticas. Se les da por leer poemas de un romanticismo exacerbado. Si llaman a la puerta sufren un soponcio. Andan todo el santo día vestidas de lo mejor. Bordan ajuares infinitos. Algunas aprenden a cantar o a tocar el piano. Y todas, hasta las más feas, se miran en el espejo y hacen caras.

No quieren casarse. Rechazan ventajosas propuestas de matrimonio. Frunciendo la boca y mirando lejos, le dicen al candidato: «Disculpe, estoy comprometida con otro». Si sus padres les preguntan a qué se debe esa actitud, responden: «No pretenderán que me case con un cualquiera». Y añaden: «Felizmente no todos los hombres son iguales».

Cuando alguien narra en su presencia la última aventura de don Quijote, tienen crisis histéricas de hilaridad o de llanto. Ese día no comen y esa noche no duermen. Pero el tiempo pasa, don Quijote no aparece y las mujeres del Toboso han empezado a envejecer. Sin embargo siguen bordando los ajuares y mirándose en el espejo. Han llegado al extremo de leer el libro de Cervantes y juzgarlo un libelo difamatorio (Denevi: 269).

En estas nuevas lecturas del clásico cervantino el humor ocupa un papel fundamental, ya que despoja a la historia de solemnidad y contribuye al distanciamiento del lector. A veces se prolonga la idea con un elemento nuevo y desconocido, como ocurre en el micro-relato «Los ardides de la impotencia»:

Quizá Dulcinea exista, pero don Quijote le hace creer a Sancho lo contrario porque es incapaz de amar a una mujer de carne y hueso (Denevi: 306).

En otras ocasiones, se critica el tópico pragmatismo femenino desde el título a través de la revitalización del personaje de Teresa Panza:

REALISMO FEMENINO

Teresa Panza, la mujer de Sancho Panza, estaba convencida de que su marido era un botarate porque abandonaba hogar y familia para correr locas aventuras en compañía de otro aún más chiflado que él. Pero cuando a Sancho lo hicieron (en broma, según después se supo) gobernador de Barataria, Teresa Panza infló el buche y exclamó: ¡Honor al mérito! (Denevi: 150).

En definitiva, a través de estos ejemplos hemos podido comprobar cómo las nuevas categorías genéricas no se encuentran reñidas con la tradición. El texto cervantino se actualiza en nuestros días con giros propios del pensamiento contemporáneo. Y es que, como señala el mexicano Eraclio Zepeda y se citó al principio, «un buen cuento, como un buen amor, nos da la ilusión de que es inagotable».

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ANDERSON IMBERT, Enrique (1989), *En el telar del tiempo*, Buenos Aires: Corregidor.
DENEVI, Marco (1989), «Entrevista», *Puro cuento* N° 19: 3-5.
DENEVI, Marco (1984), *Falsificaciones*, Buenos Aires: Corregidor.
ELIADE, Mircea (1989), *Imágenes y símbolos*, Madrid: Taurus.
MERLO, Juan Carlos (1984), *Prólogo a Falsificaciones*, Buenos Aires: Corregidor.